

**ERMITA DE SANTA MARÍA
MADRE DEL AMOR HERMOSO**
(Campus de la Universidad de Navarra, Pamplona)

FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA

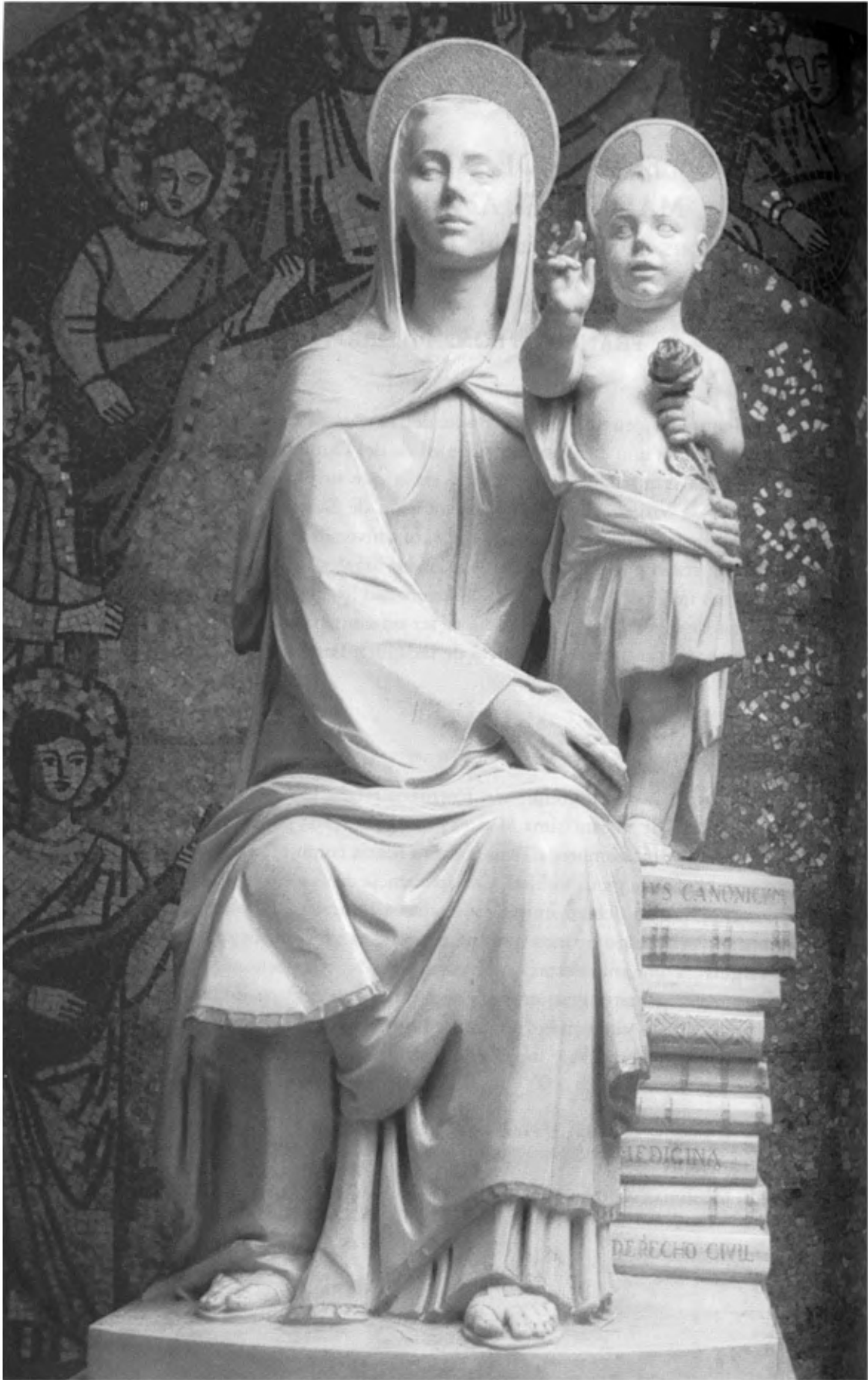
En Pamplona, en un lugar elevado del *campus* de la Universidad de Navarra, junto a uno de los senderos de salida del Camino de Santiago, hay una pequeña ermita, llena de encanto, en la que se venera una bellísima imagen de la Virgen María con la advocación de Santa María Madre del Amor Hermoso, que es muy querida por los universitarios y personas de la ciudad, así como por otras que desde variados lugares del mundo visitan la capital navarra por motivo de la Universidad o por otras razones. La existencia de esta ermita, que no deja de ser un santuario mariano, se debe a la iniciativa de san Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei.

El porqué de la ermita

Las biografías muestran que san Josemaría estaba locamente enamorado de Jesucristo y de su Santísima Madre, y que se desvivía por encender en los demás esos mismos amores¹. Tenía a Santa María como Madre y la trataba con gran confianza y cariño filial. Con frecuencia decía a sus hijos e hijas del Opus Dei, que no debían imitarle a él sino a Jesucristo, pero admitía una excepción: **si en algo quiero que me imitéis, es en el amor que tengo a la Virgen**². Y una manifestación de ese amor a Nuestra Señora fue su muy frecuente peregrinar a gran número de santuarios y ermitas dedicados a la Santísima Virgen y su consejo a infinidad de personas de que decoraran con sus imágenes los hogares y lugares de trabajo, que las descubrieran por las

1. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vols. I, II, III, Rialp, Madrid, 1997, 2002 y 2003; F. DELCLAUX, *Santa María en los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992.

2. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta*, 19 de marzo de 1967, n. 81; A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1983, p. 368.



calles de las ciudades, que llevaran consigo el escapulario del Carmen, medallas o estampas, para que les fuera más fácil acudir a Ella con confiado cariño de hijos. Un año antes de su tránsito al Cielo podía decir: **En el Opus Dei hemos manifestado constantemente nuestro amor a Nuestra Señora poniendo millones de imágenes suyas en todo el mundo, promoviendo prácticas de piedad mariana en todos los continentes: en Europa, en Asia, en África, en América, en Oceanía: llevando a la juventud por ahí, con libertad. Sin libertad, no**³.

Instrumento de Dios para hacer presente por todas partes la divina llamada a la santidad a toda clase de personas, en el trabajo y en las circunstancias de la vida ordinaria, san Josemaría, con afán de servicio a la Iglesia y a las almas, promovió gran número de labores apostólicas. Una de ellas fue la Universidad de Navarra, en Pamplona, que fundó en 1952, después de acariciar la idea en su corazón desde largo tiempo antes: **después de rezar durante años**⁴. Carecía de los medios materiales, pero entendió que era una tarea de gran envergadura que valía la pena emprender. Empezó poco a poco, como todo lo vivo, con una gran fe en Dios y con segura esperanza en la intercesión de Santa María. Aspiraba a que fuera un foco cultural de primer orden, que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida, (...) que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber⁵. Pero estaba firmemente persuadido de que nada de eso se podría hacer realidad, sin la protección maternal de Santa María, algo que en el Opus Dei está muy experimentado.

← Página anterior

Santa María Madre del Amor Hermoso. Campus de Pamplona. Universidad de Navarra.

3. Notas de una reunión familiar, 7 de abril de 1974. (AGP, P01 2001, pp. 744-745).

4. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid, n. 82.

5. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. Discurso en el Ayuntamiento de Pamplona, 25 de octubre de 1960, *Nuestro Tiempo*, n. 78, 1960, p. 627. El autor escuchó personalmente esas palabras, como muchas otras que se citan en este texto.

Desde antes de sus inicios, san Josemaría puso a la Universidad en manos de Nuestra Señora y, cuando ya comenzó en 1952, contó siempre con su maternal intercesión para que saliera adelante. Esto mismo aconsejó a los que se ocuparon al principio de hacerla realidad y a los que les siguieron a lo largo del tiempo. En los primeros locales universitarios, prestados y provisionales, hubo ya imágenes de la Virgen para facilitar la piedad mariana. La Santa Misa del día de inauguración de sus actividades y las de las posteriores aperturas de curso fueron primero en la capilla de Nuestra Señora la Virgen del Camino, en la parroquia de san Cerni; luego en la Capilla Universitaria o en otro oratorio universitario con la imagen de Santa María.

Cuando a partir de 1960 se empezó a contar con un *campus* para el emplazamiento de la Universidad y se fueron levantando los primeros edificios, se atendieron sus deseos de que en los oratorios y en los locales de trabajo hubiera imágenes de la Virgen. San Josemaría dio entonces a conocer un antiguo propósito suyo: quiso que una de las construcciones, modesta pero de singular significación, fuese una ermita en la que se venerara una imagen de Nuestra Señora, regalo suyo, para que Ella presidiera la vida entera de la Universidad y velara por la formación cristiana y la salud espiritual de profesores, alumnos y empleados. La presencia de esa imagen sería un excelente medio para impulsar la piedad mariana, haría más fácil el recurso a Santa María para poner en sus manos toda la labor universitaria, los problemas y necesidades personales, también todos los amores nobles; y sería lugar al que ir a darle gracias por su ayuda.

Con cariño de Padre, a comienzos de 1963 encargó en Roma labrar la imagen, para enviarla luego como regalo a la Universidad. En agosto de ese mismo año, dio a conocer ese proyecto en Pamplona a profesores y estudiantes, que lo recibieron con gran alegría: **Hace muchos años –dijo– hice el propósito de enviar aquí una imagen de la Virgen, que estará a poca altura, no al alcance de la mano, pero sí al de las miradas. La imagen será de tamaño natural y el Niño estará apoyado sobre libros; al pie pondremos: *Sancta Maria Mater Pulchrae Dilectionis*, y me dará mucha alegría que todos tengan cariño y piedad a esta imagen⁶.**

6. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Notas de una reunión familiar, Pamplona, 23 de agosto de 1963. (AGP, P01 1999, p. 376).

La imagen

El fundador de la Universidad encargó la imagen al escultor romano Emilio Sciancalepore. La nota que redactó para que le transmitieran sus deseos decía que debía ser: 1) de tamaño natural, más bien alta; 2) sentada y sosteniendo al Niño Jesús, que estará de pie sobre un rimero de libros; 3) se verán, al menos, los lomos de tres de esos libros: el más bajo, en el que se leerá el título: *Derecho Civil*; en otro, se leerá *Medicina*; y, en el más alto, *Ius canonicum*; 4) el Niño tendrá una rosa, en la mano izquierda, apretada contra su pecho; y, con la mano derecha, bendecirá (...). Hay que pensar en el pedestal, que llevará grabado: SANCTA MARIA MATER PULCHRAE DILECTIONIS. ORA PRO NOBIS. Añadió a quien debía transmitir el encargo al escultor, que le pidiera que rece cada día una Avemaría a la Madonna, antes de ponerse a trabajar⁷.

El escultor siguió fielmente esas indicaciones. Un primer boceto de pequeño tamaño fue aprobado con algunas observaciones por el Fundador; preparó después un modelo en barro a tamaño natural y luego cinceló la imagen en mármol blanco estatuario, pulimentado y patinado, de una altura aproximada de 1,70 m. Avanzado 1964, se terminó de esculpir y se guardó en Roma hasta el momento oportuno. Es una imagen preciosa, como Madre y Reina, llena de majestad y dulzura. La Virgen está sentada; un velo recoge sus cabellos y descende sobre sus hombros; el manto, con orla dorada, cae en pliegues sobre la túnica. El Niño, de pie sobre el rimero de libros, sujeto de la cintura por el brazo de su Madre, bendice con una mano y sostiene una rosa dorada con la otra. En los lomos de los libros aparecen los títulos de las dos Facultades iniciales, Derecho y Medicina, y el de la primera de estudios eclesiásticos, Derecho Canónico. La escultura quedó muy bella.

Un grupo de estudiantes viaja a Roma, desde Pamplona

En octubre de 1964, estuvo de nuevo el Fundador en Pamplona con motivo de una investidura de Doctores *honoris causa* y de una Asamblea de Amigos de la Universidad, e invitó a los residentes del Colegio Mayor

7. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, AGP, P01 1979, p. 1.182.

Belagua que más habían trabajado en el buen orden de los actos a que se reunieran con él en el C. M. Aralar. Acudieron un centenar de estudiantes. Le preguntaron por la imagen de Nuestra Señora para la Universidad. El Gran Canciller les explicó por qué la había encargado y les dejó abierta la posibilidad de que, cuando estuviera acabada, fueran a buscarla a Roma. En la fiesta de la Inmaculada de ese mismo año, cincuenta estudiantes de Belagua escribieron a san Josemaría una carta en la que le recordaban sus palabras y le manifestaban la gran ilusión que tenían de viajar a Roma para devolverle la visita, ver al Papa y recoger personalmente la imagen de la Virgen, Madre del Amor Hermoso. El Fundador se conmovió ante esos deseos y les contestó por carta pocos días después, el 17 de diciembre: He recibido vuestra cariñosa carta y me habéis conmovido al veros con ese amor firme, joven y alegre a María Santísima. Me da mucha alegría también vuestro deseo de tener pronto la imagen que os prometí. Desde luego, vosotros la llevaréis a Pamplona y Nuestra Madre del Cielo tendrá el orgullo de que seáis sus romeros. Pero, como ya os dije, todavía se tardará más o menos un año para que la escultura esté completamente preparada. Quedaos tranquilos, que se os avisará cuando llegue el momento oportuno. Dentro de pocos días, sin embargo, os enviarán unas fotografías de esa imagen: podréis así comenzar a tenerle devoción y a encomendar tantas preocupaciones y deseos nobles. Yo también lo haré, pidiéndole por vosotros⁸.

Bendición de la imagen por Su Santidad Pablo VI

En noviembre del siguiente año, 1965, próxima ya la clausura del Concilio Vaticano II, iba a tener lugar la visita del Papa, Pablo VI, al Centro ELIS, para la inauguración oficial de esta labor apostólica corporativa del Opus Dei, dedicada a la formación profesional de la juventud trabajadora en el barrio romano del Tiburtino. Movido por su gran amor al Papa y a la Universidad, san Josemaría sugirió incluir en el programa la bendición de la imagen de Santa María Madre del Amor

8. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, carta a los residentes del Colegio Mayor Belagua, Roma, 17 de diciembre de 1964, Archivo del Colegio Mayor.

Hermoso, destinada a la Universidad de Navarra. El Santo Padre aceptó muy gustoso esa invitación, mostrando con ello una vez más su amor al Opus Dei y su satisfacción por la labor que la Universidad realizaba. El acto tendría lugar en la nueva Parroquia de san Juan Bautista, junto a aquel Centro, el domingo 21 de noviembre de 1965.

Advertidos oportunamente, residentes del Colegio Mayor Belagua y algunos otros alumnos de la Universidad, en torno a un centenar, viajaron desde Pamplona a Roma para asistir a la ceremonia. Participaron en la Santa Misa celebrada por Su Santidad Pablo VI, estuvieron presentes en la bendición papal de la imagen de la Santísima Virgen, que estaba situada a la izquierda del altar, y pudieron contemplar y venerar la imagen ya bendecida. **Para ahorrar molestias al Papa –comentó después san Josemaría– pedí que fuera una bendición sencilla, sólo signo crucis. Pero Pablo VI quiso bendecirla solemnemente... Hasta en estos detalles mostró su cariño por la Obra⁹. Al final, se cantó la Salve. Al reseñar los actos, *L'Osservatore Romano* hizo mención de la bendición de esa imagen para la Universidad de Navarra¹⁰. Estuvieron también presentes varios Cardenales, el antiguo Nuncio en España Monseñor Ildebrando Antoniutti, Monseñor Angelo dell'Acqua y muchos obispos españoles y de otros países que se encontraban en Roma con ocasión del Concilio¹¹. Se confeccionó una medalla conmemorativa de la bendición de la imagen por el Papa Pablo VI¹².**

El día 23, el Gran Canciller recibió al grupo de residentes del C. M. Belagua y les dijo que la Santa Sede había concedido indulgencias por las oraciones que se rezaran ante la imagen. No se la podrían llevar entonces a Pamplona, porque era preciso terminar algunos pequeños detalles y la haría llegar más adelante, por medios seguros apropiados. Uno le preguntó el porqué de la advocación *Mater Pulchrae Dilectionis* y le respondió: **Para que no tengáis miedo al amor humano, limpio y noble, como el de nuestros padres. Que no os dé vergüenza tener novia. Tenéis que**

9. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Notas de una reunión familiar, Roma, 22 de noviembre de 1965, AGP, P01 1979, p. 1.183.

10. Cfr. *L'Osservatore Romano*, n. 270, 22/23 de noviembre de 1965.

11. Cfr. *El Alcázar*, Madrid, 22 de noviembre de 1965.

12. Cfr. Escrito c 2.685/67, 27-VII, Archivos Universidad de Navarra, en adelante, AUN.

quererla mucho, pensando que va a ser la madre de vuestros hijos¹³. Unos tres meses más tarde, el 22 de febrero de 1966¹⁴, se recibió la imagen en el Colegio Mayor Belagua, donde tal como venía embalada se guardó hasta su instalación en la ermita.

La ermita del campus universitario

San Josemaría, por el tiempo de 1963 en que encargó la imagen, dio también orientaciones acerca de las características de la ermita que se habría de construir para su veneración. Debía estar en un lugar algo elevado, desde el que presidiera el *campus*, que fuese a la vez fácilmente accesible y algo retirado, no en una vía principal. Habría de ser para la Universidad un centro de devoción mariana, aunque abierto también a la ciudad. Ya en el mismo 1963 se consideraron varios emplazamientos, de los que se seleccionó el actual: cercano y a la izquierda de la carretera de Estella, próximo a las Facultades experimentales y a la Clínica Universitaria, y ya al comienzo de la ladera que desciende hacia el río Sadar, en la que se encuentran el Rectorado, las Facultades humanísticas y sociales y los Colegios Mayores del *campus*. Los accesos a la ermita se previeron peatonales. El lugar es también paso de una de las salidas de Pamplona en el antiguo camino medieval hacia Santiago de Compostela¹⁵.

En abril de 1964 llegaron a la Universidad nuevas precisiones del Fundador sobre la ermita¹⁶. La imagen debía quedar dentro de ella, bien protegida, y al propio tiempo muy visible desde el exterior. Se propusieron entonces algunos dibujos con posibles soluciones. Por otra parte, las gestiones para disponer de los terrenos se alargaron más de lo previsto, hasta comienzos de 1966. Por fin, resuelto este tema, se encomendó la construcción al arquitecto Heliodoro D'Ols, radicado entonces en Pamplona, que se ocupó después del proyecto de las grandes obras del Santuario de Nuestra Señora de

13. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Notas de una reunión familiar, Roma, 23 de noviembre de 1965, AGP, P01 XII-1965, p. 50.

14. Del texto grabado en el muro detrás de la ermita.

15. J. BERRUEZO, en *Diario de Navarra*, 8 de diciembre de 1966.

16. Cfr. Escrito c 1.888/64, 27-IV, AUN.

Torreciudad. El arquitecto se inspiró en algunos humilladeros de Navarra, más en particular en uno que hay a la entrada de Huarte-Pamplona. A principios de febrero de 1966 se dio conformidad al anteproyecto, mes y medio más tarde se aprobó el proyecto y, recibida la licencia municipal, se iniciaron en julio las obras, que se desarrollaron a buen ritmo y eran seguidas con interés por los universitarios y por la prensa local¹⁷. Salvo el mosaico de la pared del fondo, que quedó para más adelante, la ermita estuvo lista a finales de noviembre. San Josemaría probablemente pudo verla en construcción, en una visita suya en septiembre¹⁸.

La ermita se levanta sobre un basamento de piedra. Tiene una techumbre de teja rojiza, a cuatro aguas, coronada por una veleta de hierro forjado. Un juego de planos y escaleras la asienta en la pendiente del terreno. Tres arcos de medio punto permiten que la imagen sea visible por delante y por los laterales. Por indicación de san Josemaría, como medida de prudencia, esos tres lados diáfanos están cerrados con rejas de hierro forjado, y vidrio hacia el interior: la imagen quedó, como antes se ha dicho, **no al alcance de la mano, pero sí al de las miradas**¹⁹. La entrada a la ermita se hace por la puerta en la verja de la cara anterior. El pavimento es de mármol verde. La pared del fondo está cubierta por un mosaico de oro y grises, obra de José Alzuet, instalado en 1968, que representa ángeles músicos y cantores que sostienen un manto adornado con rosas. A un lado de la imagen hay una guardia de candelas, en primer término una alcancía y, al fondo, a derecha e izquierda, por indicación del Gran Canciller, dos lámparas votivas. En dos ángulos interiores, unos faroles dan luz a la ermita. En la pared posterior, por el lado de fuera, tiene una inscripción labrada en la sillería, que explica sucintamente la historia y fines de la imagen y de la ermita. Un detalle simpático fue que el texto inicial hacía referencia a que la imagen recibía allí la veneración de “profesores y alumnos”. Esto extrañó a los empleados de la Universidad, pues ellos también la veneraban, por lo que se añadió “y de cuantos en ella trabajan”²⁰.

17. *Pensamiento Navarro*, 18 de agosto de 1966 y 7 de octubre de 1966; *Diario de Navarra*, 25 de agosto de 1966.

18. *Diario de Navarra* y otra prensa local, 23 de septiembre de 1966.

19. Cfr. nota 6.

20. Cfr. Escritos u 264/67, 1-VI; c 2.158/67, 21-VI, AUN.



Ermita de santa María del Amor Hermoso.

Una Novena a la Virgen Inmaculada (1966)

Por fin, todo quedó a punto para que la inauguración de la ermita, con la imagen instalada en su pedestal, tuviera lugar el 8 de diciembre de 1966, fiesta de la Inmaculada Concepción. Desde 1962, en que se dispuso de la iglesia junto al Museo de Navarra como Capilla Universitaria, se venía celebrando en ella una Novena de la Inmaculada para los universitarios. Eran años en los que unos pocos, aun en la propia Iglesia, miraban a las prácticas piadosas tradicionales del culto mariano con escaso aprecio o incluso en algún caso con desdén. Quizás por eso mismo, pareció bien a san Josemaría que ese año, como preparación del comienzo del culto en la nueva ermita del *campus* y para extender entre los universitarios el amor a Nuestra Señora, se celebrara la novena con especial realce en la espaciosa Catedral de Pamplona, previa aquiescencia del Cabildo, que la dio con alegría. En la prensa se recordaba que la Novena de la Inmaculada era una “secular tradición universitaria”, una arraigada “devoción navarra y universitaria”, y se invitaba a participar a toda la Universidad y a los fieles de Pamplona

mediante carteles en los escaparates de muchos establecimientos. Durante esos días, con tiempo lluvioso y frío, caída ya la noche, muchos centenares de personas, en su gran mayoría alumnos, profesores, bedeles y otros empleados y amigos de la Universidad, junto a otros fieles, acudían a la Santa Iglesia Catedral y llenaban todas sus naves, para manifestar su amor a la Virgen. Participaban en la Santa Misa con homilía en honor a la Inmaculada, y en el canto de la Salve. En la medianoche del 7 al 8, grupos de estudiantes acudieron a la ermita para rezar el Santo Rosario, y cantarle y bailarle a la Virgen y escribieron al Gran Canciller para darle las gracias por el regalo recibido.

Bendición de la ermita y apertura al culto

El mismo día ocho, terminó la Novena con Misa y homilía en la Catedral a las diez de la mañana. Lucía el sol, inesperado y luminoso. Las naves estaban abarrotadas de fieles. Al terminar, muchos fueron a visitar la Universidad, que había organizado un día de puertas abiertas, atendido por estudiantes. Al final de la mañana, hacia las 13.30, tuvo lugar la inauguración del culto en la ermita, acto al que asistieron todas las primeras autoridades de la ciudad, el Vice-Gran Canciller don Florencio Sánchez Bella, el Rector y demás autoridades académicas, y cerca de dos mil personas esparcidas por las inmediaciones. La imagen, ya bendecida un año antes por el Papa, había quedado instalada sobre el pedestal. El Arzobispo, Mons. Enrique Delgado, bendijo la ermita, que se hallaba profusamente adornada de flores, y pronunció unas palabras sobre el significado del hecho. Se dio lectura de un telegrama de Su Santidad al Gran Canciller, remitido por el Secretario de Estado, en el que se decía que el Augusto Pontífice, al inaugurarse la ermita de Santa María Madre del Amor Hermoso, cuya imagen había querido bendecir personalmente, invocaba al Señor por medio de tan excelsa Madre la continua asistencia de escogidas gracias sobre la amada familia universitaria para que prosiguiera su camino de generoso servicio a la Iglesia y a la Humanidad en la ejemplar vivencia del espíritu y de las enseñanzas del Concilio y otorgaba a todos los presentes su bendición apostólica. Se leyó asimismo otro del Gran Canciller, en el que se excusaba de no poder estar en el acto, y añadía: **Al rezar ante esa imagen (...) pedidle que haya siempre —en nuestra Universidad**

y en el mundo— un ambiente de auténtica convivencia, nacido de la cordial comprensión y del respeto constante para el derecho de los demás. Y con este aprecio grande a la libertad cristiana, pedidle también que os alcance siempre del Señor la vida sobrenatural, que es la base para tener en la tierra, cara a Dios, un amor humano limpio. Pido a la Santísima Virgen que bendiga a la Universidad, a la ciudad de Pamplona —de la que me enorgullezco como hijo—, a Navarra, a sus dignísimas Autoridades y a España entera²¹.

Por último, el Vicepresidente de la Diputación Foral, D. Félix Huarte, descubrió la inscripción conmemorativa labrada en el muro posterior, que resume la razón del nuevo santuario mariano:

MONSEÑOR JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE GENERAL DEL OPUS DEI, FUNDADOR Y PRIMER GRAN CANCELLER DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, MOVIDO POR SU DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN Y POR EL CARIÑO A LA UNIVERSIDAD, REGALÓ LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA, MADRE DEL AMOR HERMOSO, QUE DESDE EL 8 DE DICIEMBRE DE 1966 RECIBE EN ESTE LUGAR LA VENERACIÓN DE PROFESORES Y ALUMNOS, Y DE CUANTOS EN ELLA TRABAJAN. LA IMAGEN, QUE LLEGÓ A PAMPLONA EL 22 DE FEBRERO DE 1966, FUE SOLEMNEMENTE BENDECIDA POR SU SANTIDAD PAULO VI EL DÍA 21 DE NOVIEMBRE DE 1965, CON OCASIÓN DE LA VISITA QUE EL SANTO PADRE HIZO AL “CENTRO INTERNAZIONALE PER LA GIOVENTU LAVORATRICE” QUE EL OPUS DEI DIRIGE EN EL BARRIO TIBURTINO DE ROMA.

La devoción a la Virgen en la ermita del campus

Quedó desde entonces la imagen en su ermita, donde es objeto de culto y veneración por los universitarios y por muchos otros fieles. Estudiantes, profesores u otras personas que por el camino próximo a la ermita se desplazan de una zona a otra de la Universidad o van a tomar el autobús hacia el centro de la ciudad, con frecuencia se desvían unos pasos, incluso en días fríos o con lloviznas, y se detienen aunque sólo sea un momento ante la

21. Textos de los telegramas en AUN.

imagen para invocar a Nuestra Señora. El Papa Pablo VI concedió trescientos días de indulgencia cada vez que se recen ante esa imagen tres avemarías y plenaria si se rezan durante un mes²². La ermita suele estar siempre con flores abundantes ofrecidas a la Virgen; y es raro que, cualquiera que sea la hora en que uno se acerque a ella, no haya allí personas, jóvenes o menos jóvenes, rezando con recogimiento y sincera piedad.

Ejemplo claro de particular devoción fue el propio san Josemaría. Siempre que estuvo en Pamplona por cualquier motivo, en estancias de muy pocos días, por mucho que fuera su trabajo, no dejó de ir a la ermita del *campus*, en ocasiones dos veces, para elevar allí sus plegarias a la Virgen Santísima. En su primera visita después de la inauguración de la ermita, en abril de 1967, quiso rezar ante la imagen de Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso, donde se habían reunido centenares de personas, sobre todo estudiantes. Hizo una ofrenda de flores y de oraciones. Permaneció un rato arrodillado ante la imagen, en silencio. Después, de pie, rezó en voz alta tres avemarías y añadió otras dos: una por la Universidad de Navarra, por Pamplona, por Navarra, por España y por la paz del mundo, y otra por nuestro amadísimo Santo Padre Paulo VI, que con tanto cariño bendijo esta imagen para la Universidad de Navarra²³. Le complació contemplar lo bien que había quedado todo.

De la ermita habló en esa misma ocasión en el Colegio Mayor Aralar, ante muchos estudiantes: Hace dos años, dije a otros universitarios: os mandaré una imagen de la Virgen para que la pongamos en el *campus* de la Universidad. Una imagen guapa, la Madre de Jesús, con su Hijo, con nuestro Dios, para que vayáis a contarle las cosas con toda naturalidad: vuestras preocupaciones y vuestras ocupaciones. Y luego, para que vayáis a pedirle que santifique esos amores que comienzan. A mí me da mucha alegría que de esta Universidad, salgan muchos hogares santos. Tenéis que tener mucho respeto a vuestras novias. Queredlas con toda el alma. Que no os dé vergüenza²⁴.

22. *Diario de Navarra*, 2 de diciembre de 1965.

23. Cfr. AGP, P01, 1967, p. 503.

24. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Notas de una reunión familiar, Pamplona, 24 de abril de 1967 (AGP, P01 1967, p. 508).

De nuevo estuvo en la ermita medio año después, con motivo de presidir otra investidura de Doctores *honoris causa* y una asamblea de la Asociación de Amigos de la Universidad. Se había reunido allí bastante gente. Rezó ante la imagen y luego, con todos, tres avemarías: “por la salud, persona e intenciones del Papa”, “por la paz del mundo” y “por la Universidad, para que sea un foco de cultura cristiana, de comprensión, ajena a todo fanatismo”²⁵. Lo mismo hizo el 1 de mayo del año siguiente antes de dejar Pamplona, a donde había venido días antes para la constitución de los Consejos de Patronos de la Universidad²⁶.

Especial significado tuvo la visita de san Josemaría a la ermita en noviembre de 1969. Había llegado de Roma para comunicar personalmente la reciente erección de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra por la Santa Sede con fecha de 1 de noviembre de 1969, fiesta de Todos los Santos. En la ermita encendió dos lámparas votivas en honor de Santa María del Amor Hermoso, en conmemoración del hecho. Algunas indicaciones sobre esas lámparas llegaron poco más tarde²⁷, entre otras su deseo de que estuvieran encendidas de modo permanente.

Nuevas visitas del Gran Canciller de la Universidad a Pamplona tuvieron lugar en abril y octubre de 1972. La última, en mayo de 1974. En cada una de esas ocasiones, estuvo rezando en la ermita ante la imagen de Nuestra Señora.

Bien saben también los Rectores y las demás Autoridades Académicas de la Universidad de Navarra que tienen en la Santísima Virgen, Madre del Amor Hermoso, una poderosa intercesora dispuesta a atender las necesidades espirituales y materiales del *Alma Mater* y de los universitarios. Siguiendo el ejemplo de san Josemaría, acuden con frecuencia a la ermita para pedirle a Ella, llenos de fe y esperanza, que haga posibles tantos imposibles que aparecen a lo largo del caminar de la Universidad. Y en Nuestra Señora encuentran consuelo, serenidad, ayuda y fortaleza para superar las dificultades. Eso acostumbraba a hacer también, antes de comenzar su trabajo en la Clínica, el Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri.

25. *Diario de Navarra*, 6 de octubre de 1967.

26. *Diario de Navarra*, 2 de mayo de 1968.

27. Cfr. Escritos c 3.946/69; u 489/69. 31-XII, AUN.

La Capellanía de la Universidad organiza todos los años actos de culto en la ermita, en honor a Nuestra Señora. Como forma de avivar entre los universitarios en el mes de María la devoción a la Virgen del Amor Hermoso, todos los sábados de mayo se celebra en ella la Santa Misa a última hora de la mañana. Durante todo ese mes son mucho más abundantes las flores en la ermita y también es mayor la afluencia de estudiantes, profesores y otras personas que se detienen más tiempo para encomendar a la Santísima Virgen sus intenciones. Muchos de la Universidad y de la ciudad acuden en ese mes en romería a la ermita para rezar el Santo Rosario ante la imagen.

Todos los años, en el día en que cada Centro académico tiene su acto de Graduación, los estudiantes del curso correspondiente suelen acudir juntos a la ermita para dejar a los pies de la imagen una ofrenda de flores y la beca de la promoción, en acción de gracias por la protección recibida durante sus estudios, pedir su bendición y poner en sus manos su futuro profesional y la vida que tienen por delante.

Algo similar sucede con motivo de las fiestas de los Santos Patronos que cada año celebran los correspondientes Centros. Entre las distintas actividades que los estudiantes organizan, religiosas, académicas, deportivas y sociales, nunca falta una visita colectiva a la ermita para rezar y cantar a Santa María, Madre del Amor Hermoso.

La Novena a la Inmaculada que se celebró en la Catedral en 1966 para preparar esa solemnidad mariana y la inauguración del culto en la ermita del *campus*, con tan numerosa asistencia, supuso un fuerte impulso apostólico, no sólo en el ámbito universitario, sino también en la ciudad de Pamplona, al ver afluir a tanta gente joven hacia la catedral para participar en la Novena y honrar a la Virgen Inmaculada. De ahí arrancó una tradición por la que la Universidad reitera todos los años esa práctica de piedad mariana, que es vivida con reciedumbre y cariño por algunos miles de fieles, manifestando su fe en la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, y la piedad filial que siempre tuvo hacia Ella el fundador de la Universidad. Durante doce años, esa Novena se tuvo en la Catedral, a últimas horas de la tarde, salvo el mismo día de la Inmaculada en que era por la mañana. Después pareció preferible tenerla con similar afluencia de fieles en oratorios universitarios, y en cuanto estuvo disponible, en el espacioso Edificio

Polideportivo convenientemente acondicionado, aunque terminando siempre el día de la fiesta, por la mañana, también en la Catedral. Todos los días de la novena, un elevado número de sacerdotes administra el sacramento de la reconciliación a los fieles que lo desean y es también muy alta la participación en la Sagrada Comunión. Al terminar el último día la Santa Misa en la Catedral, algunos participantes en la Eucaristía suelen ir a la ermita del *campus*, entonces abierta y repleta de flores, para dejar un beso a los pies de su imagen. Se hizo también costumbre que, como en 1966, estudiantes, en especial de los Colegios Mayores próximos, se acerquen a la ermita hacia la media noche anterior, para cantarle a la Virgen.

En las reuniones de antiguos alumnos que organizan las Facultades y Escuelas de la Universidad, resulta siempre entrañable el paso por la ermita del *campus*. Allí se avivan, con sentimientos de nostalgia y de agradecimiento, los recuerdos de tantos sueños y amores de su corazón joven de estudiante puestos en las manos maternas de Santa María. Al cabo del tiempo transcurrido, no pocos de esos amores dieron lugar a un hogar y ahora son los hijos el objeto principal de la oración de los padres.

La Clínica de la Universidad, tan cercana, constituye otra fuente de romeros a la ermita. Desde ella se atiende a su limpieza y ornato, para que esté siempre como merece la que es *tota pulchra*, toda pureza y hermosura. De la Clínica llegan muchas de las flores que se ofrecen a la Virgen y quedan a los pies de la imagen, cargadas de oraciones que claman en silencio. Pacientes y acompañantes acuden a Santa María con invocaciones que brotan de lo más hondo del alma. Las alegrías y agradecimientos por la favorable evolución de una enfermedad o por el nuevo ser que acaba de venir al mundo, y las penas al ver sufrir al ser querido o ante la incertidumbre de un pronóstico, quedan como testigos de amores ciertos en el regazo de la Virgen Santísima, Madre del Amor Hermoso. Y de Ella, que es Clemente, Piadosa, Dulce y Madre de Misericordia, Nuestra Esperanza, reciben confianza y consuelo. Al contemplarle a Ella y a su Hijo, aprenden a identificarse con la siempre amorosa Voluntad de Dios. Fue simpático saber que algunos pacientes que precisaban desplazarse en silla de ruedas, sentían no poder llegar a la ermita, ya que el único camino peatonal desde la calle de Pío XII incluía escaleras. Esto movió a construir otro adicional en rampa suave, por el que ahora pueden alcanzarla con facilidad.

Como antes se ha dicho, un importante motivo por el que san Josemaría quiso que hubiera una imagen de la Madre del Amor Hermoso presidiendo la vida de la Universidad de Navarra fue que sirviera de ayuda para que, con el ejemplo de su pureza, la contemplación de su mirada y la eficacia de su intercesión, los amores humanos que es natural que afloren durante la etapa universitaria, sean nobles, limpios, con respeto mutuo; sean amores generosos, con cariño verdadero, capaces de dar lugar a hogares santos, luminosos y alegres, en los que reine la auténtica felicidad. Y no es raro ver por la ermita a estudiantes en incipiente noviazgo que van a poner sus amores en manos de la Virgen.

La protección de Santa María, Madre del Amor Hermoso

La historia de la Universidad abunda en muestras de la acción protectora de Nuestra Señora. En medio de dificultades de todo tipo, se ha abierto paso entre las demás del país y ha alcanzado niveles de calidad que la sitúan entre las mejores de España. La vida académica se ha desarrollado en ella en un clima de trabajo, de libertad, de conciencia de la personal responsabilidad; en paz y sosiego, en convivencia pacífica, en amistad verdadera, con una efectiva fraternidad humana y cristiana. Son ya más de sesenta millares los muchachos y muchachas que obtuvieron en ella sus grados universitarios y fueron a ejercer sus actividades profesionales por todos los continentes. El ambiente en que vivieron mientras realizaban sus estudios, las enseñanzas recibidas, el ejemplo y entrega del profesorado, ha dejado sin duda un poso de buen criterio y de espíritu de servicio a los demás. Estudiantes de otras religiones o no creyentes se han sentido respetados y queridos y han dejado de lado prejuicios, fruto casi siempre de la ignorancia, ante el ejemplo de coherencia de vida que han visto en tantos compañeros. La protección de Santa María Madre del Amor Hermoso sobre los universitarios ha tenido muchas manifestaciones, que les han movido a volver a la ermita para expresarle agradecimiento y a acudir a su intercesión con aún mayor confianza en su apoyo maternal.

Francisco PONZ PIEDRAFITA

Rector de la Universidad de Navarra entre 1966 y 1979